

...no harte, no harte, no harte, no provea...
 La frente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—
 Mark.
 Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.
 Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Dante.
 Acaba los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro padre que está en los cielos.—
 Jesús.
 La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, resaca los cantivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad; el que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—
 Mahoma.

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El país que libre es el que progresa...
 Desde la India hasta Francia, el sol no ve más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor: mortales, todos los hermanos.—Voltaire.
 Has el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.
 El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Kant.
 Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos y se destruyan bajo el fango los adoradores del Vaticano de Dios si se interponen en su camino.—Pío IX, papa a la vez y Divino.—El Espíritu del Siglo.

Año XVII **MADRID** **FUNDADORES** **Núm. 910**

PRECIOS.—Madrid: Trim., 2 pesetas; Provincias: Idem, 3,50 íd. Extranjero: Año, 12 íd. Ultramar: Idem, 3 pesos oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem íd. atrasado, 25 íd.—A los vendedores, 6 reales la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

OFICINAS
 CLAUDIO COELLO, 104, 1.ª fda. (frente á la estación del tranvía del barrio de San Juanito); se puede ir en tranvía desde la Puerta del Sol (15 céntimos), ó desde la Cibeles (10 céntimos).

MADRID
 Jueves 7 de Diciembre de 1896.

FUNDADORES
Ramón Chies.—Demófilo
 La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados.

Se sirven á los correspondientes paquetes de cinco números en adelante, enviando el importe adelantado. El precio de cada ejemplar será 6 céntimos para el correspondiente y 10 para el público. La correspondencia al Director, D. Fernando Lozano.

BAJO EL CONCORDATO

Claro es que la reforma fecunda de que hablábamos el día pasado, claro es que la supresión del presupuesto del clero para aplicar íntegramente su cuantía á dotar de la propiedad al pueblo, no puede llevarse á cabo sin otra reforma fundamental, á saber: la anulación del Concordato.

Es el Concordato la expresión legal de la duplicidad de soberanía que existe en todos los pueblos católicos. Hay, en efecto, en España, como en Francia, como en Italia, como en los demás pueblos católicos una doble soberanía, la del Estado y la de la iglesia; hay dos gobiernos por tanto, el de la capital del Estado y el de Roma.

Se pretendió que la soberanía de Roma es una soberanía puramente moral. Tal afirmación es una falsedad de esas corrientes, bajo las cuales viven las infortunadas naciones católicas. La soberanía ejercida por Roma en los Estados católicos es de tal suerte temporal, de tal suerte material, que esos Estados no pueden legislar sobre lo concordado, sino con la venia del Papa. ¿Quiere España hacer una economía en el presupuesto del clero? Pues tiene que pedir la venia á Roma. Ahora bien; ¿qué cosa más material que el presupuesto? ¿qué cosa más temporal que el oro que entra cada año en las cajas de la iglesia, y que actualmente se consume, como vuelve á entrar más y consumirse más al año siguiente? Pues bien, sobre esa materia temporal, esencialmente temporal, la soberanía de un Estado católico, como el español, se detiene, no puede legislar; la soberanía romana tiene tanta fuerza y tanta eficacia como la soberanía española.

Resulta así, absolutamente demostrado, absolutamente cierto, que hay aquí una duplicidad de soberanía: la del Estado, la de la iglesia.

Ahora bien, el propio Evangelio lo anunció: «todo reino dividido perecerá.»

He ahí por qué ha perecido España; he ahí por qué ha estado siglos sin levantar la cabeza Italia; he ahí por qué está caída Francia; he ahí por qué el desorden reina en la América española; he ahí, en fin, por qué los pueblos latinos están por los suelos y los pueblos anglo-alemanes por los cielos. No; no es una cuestión de raza lo que tiene arriba á los sajones y abajo á los latinos, es una cuestión de religión.

Hemos faltado á la lógica, hemos hecho desprecio del Evangelio y estamos por los suelos. Sufrimos nuestra torpeza, nuestra cobardía, nuestra falta de lógica y nuestro desprecio á aquella profunda verdad evangélica. Si; todo reino dividido perecerá. ¿Se ponen frente á frente dos soberanos dentro de una misma nación? Pues ya habrá una cuestión eterna entre ambos que dará lugar á que nada se haga bien ni á su tiempo, porque hay que concordar lo imposible, dado que cada soberano tiene el mismo poder que el otro y no hay una ley superior que los concierte. En los tratos privados, cabe oposición de aspiraciones entre los que contratan, porque siempre queda la ley en una esfera superior desde la cual puede soberanamente resolverse el conflicto. En cuestiones de soberanía no hay posibilidad de dualismo, sino á costa del estacionamiento y el quietismo vergonzosos de ambos poderes que se llaman soberanos.

No hay ya nadie en el mundo que niegue la ley del progreso; así los asuntos eclesiásticos como todos los demás que atañen á la vida social, varían de continuo y sin cesar á todas las horas, en todos los momentos. Pues bien; con la duplicidad de soberanía resulta que es imposible legislar en consonancia con ese cambio; porque cuando convenga el cambio á uno de los soberanos, no le conviene al otro. Se explicará así bien lo que decía estos días pasados Moret en la Cámara: que era en balde que prometiera el Gobierno negocios con Roma, porque Rampolla contestaría como le contestó á él mismo hace años, con evasivas, y nada se conseguirá. He ahí, pues, estancada una rama de la legislación española que abraza la vida entera nacional y que es reputada por muchos como la más importante. ¿Cuál es la consecuencia de esa situación? La mentira, el embrollo, la falsificación; la consecuencia es, según ha dicho Canalejas también en las Cortes, que todos esos respetos que se invocan sobre el Concordato son hipocresías, porque el Concordato no

se ha cumplido jamás. ¿Cómo había de cumplirse lo que va contra la naturaleza de las cosas hasta negar el progreso? Lo que nosotros queremos, pues, en reivindicación de los derechos del Estado, en respeto á las leyes naturales, en defensa de la moralidad, es por tanto, que acabe esa gran mentira, madre de la hipocresía denunciada por Canalejas, que se llama Concordato.

Sin duda alguna sufrimos los pueblos latinos las consecuencias de nuestro servilismo, nuestra estupidez, nuestra inmensa cobardía. Es, sobre todo, el miedo al infierno lo que nos ha hecho quedar atados al carro de Roma, y como todos los cobardes, padecemos las consecuencias de nuestra pusilanimidad.

El mundo es de los osados. Y ahí está esa verdad viviente en Inglaterra, señora hoy del mundo.

Toda la grandeza de Inglaterra viene de ahí, de su valentía, de su resolución, de la carajada con que en el siglo XVI contestara á los papas que quisieron meterla en terror, amenazándola con las llamas del infierno.

Se concibe que en Inglaterra la monarquía dure y se haga casi indiscutible, porque fué ella la que en el siglo XVI, poniéndose á la cabeza del movimiento nacional, dijo valientemente:

—Fuera Roma; aquí no hay más soberano que el pueblo inglés.

Amenazas, halagos, ultrajes, todas esas armas del infierno que sabe emplear el papado como nadie, se estrellaron ante la decidida resolución del pueblo inglés.

Hay que abarcar toda la magnitud del poder del papado en el siglo XVI para apreciar también toda la grandiosidad del esfuerzo desplegado por Inglaterra para contrarrestarlo, y llegar por fin á dominarlo y vencerlo. Años y centurias se pasaban sin que Roma, desde su nido de víboras, osara de arrojar veneno sobre el reino inglés y la sociedad inglesa. Algunos reyes sintieron cerca de su corazón el puñal de los asesinos que el jesuita aguzaba por cuenta de Roma. Hubo sus crisis, sus momentos de reacción; pero nada detuvo la voluntad férrea del pueblo inglés que, una voz saboreada los bienes de la libertad y la independencia, ya no dió paz á la mano hasta consolidarlos.

Sin duda, toda la grandeza de Inglaterra viene de ahí. Al proclamar Enrique VIII la independencia del Estado inglés frente á Roma y fundar así la unidad del poder del Estado, labró la ventura de su patria.

Que se mire bien, que se repare bien en ello: al comenzar esa lucha gigantesca, Inglaterra no tenía suya una sola parcela de los grandes mares, mientras que nosotros éramos los reyes del Océano; hoy el inglés es el rey del mar.

¿Cómo se fué levantando ese poder colossal de Inglaterra? Entre las maldiciones de Roma; entre las amenazas de Roma. Según los papas, Inglaterra marchaba á la perdición; perecería sin remedio; Dios iba á desatar sus furiosos contra la nación hereje que osaba separarse de la iglesia, única madre de los mortales, única salvadora.

Todo era mentira. Lejos de hundirse, el poder inglés flotaba más y más, hasta llenar con sus naves triunfadoras la tierra.

¡Y se pavonean por ahí con el nombre de hombres de ciencia una porción de montecatos que luego hacen rendimientos á la iglesia!

Es ya principio soberano en el campo científico que toda la ciencia viene de la experiencia. Pues bien, ¿qué más experiencia se puede hacer? Después de cuatro siglos de estar asegurando Roma que Inglaterra se hundiría en el abismo, resulta que se ha elevado á los cielos.

¿Quién creará á Roma? Sólo los imbéciles y los ignorantes.

Los hombres inteligentes, los hombres reflexivos, ¿qué lección deben sacar de aquí? Que es ya un buen augurio merecer las maldiciones y las execraciones de la iglesia. Así, si al declarar caducado el Concordato Roma nos maldice y nos execra, mejor. Señal de que estamos en el camino de la prosperidad seguido por Inglaterra durante cuatro siglos entre las mismas execraciones de la tan orgullosa como inepta y torpe Roma. Estos halagos, estas bendiciones paternales que nos llegan de Roma y que complacen á una reata de políticos degradados y anémicos, eso es lo peligroso, eso es lo que nos mantiene arruinados y envilecidos... «Si el necio aplaude, peor.»

Hora es, pues, de que el pueblo español

despierte de su letargo y sea verdaderamente valeroso como el pueblo inglés; horas de que enrostrándose con Roma, sin miedos infamantes al infierno, le diga:

«Cadaqué tu soberanía; aquí en España no hay más amo que yo.»

Que es la hora de decir eso; que en el fondo lo quieren todos los españoles, salvo los más débiles y más cobardes, las beatas y los santurrones, ya lo iremos evidenciando en los artículos que hemos de consagrar á este asunto.

Pero si allá en el fondo íntimo de su conciencia la sociedad española que piensa y trabaja, que impulsa y dirige, qui ero la independencia del Estado patrio, hay que desengañarse también, nadie se moverá, y seguirán ocultando bajo hipócritas respetos al papado sus sentimientos los hombres de las clases directoras, mientras no se venan arrastrados por una impetuosa corriente popular.

Todo depende, pues, de la voluntad del pueblo, de que él lo quiera y lo quiera con resolución y energía como lo quiso el pueblo inglés.

Insistimos por eso en lo que decíamos en el número anterior. La obra que hay que hacer consiste en enlazar todas las agrupaciones populares en una liga poderosa que luche sin cesar hasta conseguir la victoria.

Pensadlo y meditado bien; pensad en la gigantesca falange que puede formarse á la sombra de esa bandera; pensad en que quieren la supresión del presupuesto del clero todos los republicanos radicales, algunos de los cuales, como los federales, lo llevan inscrito como lema en su bandera; todos los socialistas, todos los ácratas, todos los espiritistas, todos los protestantes, todos los masones, y allí en el fondo, todos los liberales y demócratas.

Es, sin duda, una causa ganada, sin más que una condición: que lo quiera el pueblo.

Ir recogiendo el voto de todas las agrupaciones españolas y convenciendo á todos los hombres de entendimiento y de patriotismo de la justicia y la necesidad de esa obra; juntar esos votos en una formidable, irresistible avalancha de opinión; he ahí un trabajo que se impone en la era histórica que atravesamos.

Con él, con ese trabajo, se logrará á la vez el inmenso bien de concertar y unificar todas las fuerzas populares.

Pero el punto concreto, definido, claro, como debe ser cuanto se ponga como problema á resolver por el pueblo es éste: Supresión del presupuesto del clero y aplicación íntegra de él á constituir la propiedad colectiva de los trabajadores.

Esa magna obra sería recibida con un aplauso universal que nos llegaría de todas las naciones protestantes, de todo el mundo republicano, de todas las masas socialistas, de la democracia universal, de la masonería terrena.

Pueblo español: esa obra, por su grandeza, sería digna de ti y te reivindicaría como nada.

A hacerla.

Meeting de Utrera.

Se celebró el anunciado meeting de Utrera, correspondiendo á las esperanzas que había excitado.

Por las representaciones que tuvo de los principales pueblos andaluces fué, puede decirse, una fe de existencia del republicanismo andaluz.

Tuvieron representación Sevilla, Montellano, Lebrija, Villablanca y los Palacios, Alcalá de Guadaíra, Mairena de Alcor, Coria del Río, Mairena de Alfarache, Puebla, junto á Coria, Guillena, Herrera, Constantina, Dos Hermanas, Puebla de los Infantes, Estepa, La Campana, Brenes, Santiponce, Carmona, Osuna, Martín de la Jara y otros muchos pueblos.

Enviaron adhesiones importantes políticas de todas las fracciones republicanas.

Ocuparon la mesa presidencial D. Camilo Calamita (presidente), D. José María Infante y D. José Marcial Dorado (secretarios), D. Alejandro Lerroux, D. Daniel Arévalo, D. Alejandro Guichot, D. Antonio García Piñero, D. Manuel Navarro y D. José Montestrucque.

Marcial Dorado lee numerosas adhesiones. Hablan el presidente, Infante, Pareja, Guichot, Velázquez, Marcial Dorado, Montestrucque, Corbacho, Navarro, director de *La Marsellesa*, y Lerroux. Este hace un discurso lleno de pasión y de fuego, que levanta los ánimos y excita á la pelea.

Luego se celebra en el casino un banquete, donde chispea el talento y las lenguas filamean, expresando el incendio de libertad que abrasa los corazones.

¡Bien por los organizadores del acto!

El jurado y sus naturales enemigos.

Hace más de cuarenta años que el pontífice máximo de nuestra justicia histórica, D. Pedro Gómez de Laserna, decía á un amigo estas poco meditadas frases: «Dios me libre de ser juzgado por un tribunal compuesto de personas extrañas al derecho», y aun hoy, á pesar del tiempo transcurrido, casi la totalidad de los que componen esa justicia, y de los lotrados que ante ella informan, siguen en esto las huellas de tan notable juriscónsulto; que hasta eso extremo extravía el mezquino espíritu de cuerpo.

Los clérigos os dirán que su temporal gobierno es el único capaz de conseguir las mayores dichas á los pueblos, los militares que sólo la ley del sable puede lograr la ventura de las naciones, los abogados que su jurídica prestidigitación es el *summun bonum*, los políticos llamados liberales que sólo á su balancín se debe la paz y la prosperidad de los estados más levantiscos, los periodistas mercenarios que sin su mercaderío las masas desbordarían, y hasta las meretrices osarán decirnos que sin el comercio de sus gracias sería harto difícil el hallazgo de la doncella, y ya vemos cómo esos mercaderes de arriba y de abajo, que por lo común forman la hez de los humanos, y esos mil veces aborrecibles que explotan el harapo y el mendrugo campesino, pretenden elevar á las nubes su postrado país.

La florentina puñalada que nuestro sultán D. Francisco acaba de asestar á esa muy noble y juzgadora institución es la que á mí mente hubo traído lo que las anteriores líneas contienen, y esto de indubitable oportunidad. No se propone su autor mermar tan ilógicamente las facultades de esa popular institución, sólo para conseguir el apoyo de la gente de armas y para hacer más terrorífica la autoridad civil, sino para satisfacer, sobre todo, sus odiosas aficiones, de continuo enemigos sin cuartel de ese misericordioso poder que tantos pagos de costas les barro y les barrerá.

J. DE LA HERMIDA

Contra las Órdenes religiosas

El distinguido Diputado por Valencia, señor Morayta, ha presentado en el Congreso una proposición de ley por la cual mercede bien de toda la España liberal y honrada.

He aquí dicha proposición:

«CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley del Sr. Morayta derogando las disposiciones legales que exceptúan del servicio á los legos y profesores de las Órdenes religiosas.

AL CONGRESO

Por virtud de los números 4.º y 5.º del art. 9.º de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército, fecha 21 de Octubre de 1896, se eximió del servicio militar á los novicios y religiosos profesores de las Escuelas Pías, de las Congregaciones destinadas exclusivamente á la enseñanza con autorización del Gobierno y de las misiones dependientes de los Ministerios de Estado y de Marina.»

Poniendo en olvido los términos taxativos de este artículo, el reglamento para la ejecución de esta ley, publicado en 26 de Diciembre del mismo año, dijo en su art. 50: que serían excluidos totalmente del servicio militar activo los individuos pertenecientes á las Órdenes y Congregaciones siguientes:

Venerable Orden de Canónigos de S. Agustín, Congregación de la Santísima Cruz y Paúl de Nuestro Señor Jesucristo.

Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, establecida en las posesiones del Golfo de Guinea.

Religiosos profesores y novicios de la Congregación de María.

Religiosos y novicios de la Congregación de San Alfonso de Liguorio.

Órdenes religiosas dependientes del Ministerio de Ultramar, que son:

Agustinos descalzos (Recoletos), Agustinos calzados, Dominicos, Franciscanos, Jesuitas, Carmelitas descalzos y Trinitarios de Alcañices de San Juan.

Congregación de San Vicente de Paul.

Religiosos y novicios de la Compañía de Jesús.

Colegios de la Orden de San Francisco, establecidos en Coheguín, Vich, Sancti-Spiritus (Valencia), Zaráuz y Luena, dependientes del Ministerio de la Gobernación.

Religiosos, profesores y novicios de la Congregación Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Los mozos que vayan al Seminario conciliar de Santiago de Cuba á cursar la carrera eclesiástica.

Extendida así por una disposición ministerial la exención del servicio militar á Congregaciones y Ordenes religiosas que no dependían de los Ministerios de Estado y de Ultramar y que no se dedicaban exclusivamente á la enseñanza con autorización del Gobierno, por nuevas disposiciones ministeriales, exentos también de tan penoso servicio los siguientes:

Religiosos y novicios de San Francisco de Sales (Real orden de 15 de Julio de 1894, 1.º de Septiembre de 1897.)

Religiosos profesos y novicios de los Sagrados Corazones (Real orden de 21 Abril de 1897).

Pequeños Hermanos de María (Real orden de 21 de Abril de 1897).

Hermanos de Nuestra Señora de la Merced (Real orden de 17 de Julio de 1897).

Hermanos de San Pedro Advíncula, establecidos en Gracia (Real orden de 15 de Noviembre de 1897.)

Legos y profesos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, establecidos en Pinto, Ciempozuelos, Valencia, Granada, Sevilla, Zaragoza, Palencia, Santa Agueda, Las Cortes (Barcelona) y San Baudilio (Real orden de 16 de Noviembre de 1899).

Difficil es, por tanto, que exista, á pesar de su inconcebible multiplicación, un solo convento de religiosos que no goce el privilegio ya indicado.

Que éste no se dispensa en consideración al alto ministerio de la enseñanza, lo dice el hecho de no disfrutarse los laicos, estudiantes y profesores de primera y de segunda enseñanza superior universitaria y facultativa; y que tampoco se concede en atención á los respetos debidos á la Iglesia, lo evidencia la circunstancia de no extenderse á los seminaristas; otórgase para servir de cebo, á fin de engrosar el número de hermanos, frailes, monjas y jesuitas.

Y si sólo por ser un privilegio resulta odioso, aún lo es más por recaer en asociaciones casi todas poderosas, y el resto sobradamente ricas para serles fácil redimir á metalico con todo desahogo á los suyos. ¡Y qué decir del número considerable de mozos á que alcanza esta exención, habiendo en cuenta la multitud de conventos y colegios de las expresadas Ordenes y la muchedumbre de individuos que los pueblan!

Nada abona la continuación de estas prerrogativas, injustas por su fundamento, inconvenientes por sus propósitos, de todo en todo ilegales las más, por no ajustarse á los términos de la ley; y muchas de ellas hoy sin aplicación si quiera alguna en que apoyarse.

Fundado en estas consideraciones, el Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY
Se derogan todas las disposiciones legales hoy vigentes, por cuya virtud se exceptúan del servicio militar los legos y profesos de cualquier asociación religiosa, sea la que fuere.

Palacio del Congreso 19 Noviembre de 1899.— Miguel Morayta.

Es un escándalo inaudito la sola enumeración de esa reata de vagos exentos del servicio militar.

Ella patentiza lo que ha sido la Restauración en los últimos años, lo mismo bajo el gobierno de los conservadores que de los degradados liberales.

«Todo para la teocracia.»
He ahí el lema de la política española.

De ahí la ignominia y la infamia en que nos han hundido gobernantes de tal jaez.

Porque hay que tener presente que la casi totalidad de las Ordenes á quienes se concede tan excepcional privilegio, no deben existir; están abolidas por el Concordato. De suerte que no sólo se tolera su existencia ilegal, sino que se les da privilegios.

Y eso lo han hecho los progresistas que arrojaron á los frailes por las ventanas de los conventos, y lo que es más vergonzoso, los demócratas como Moret y comparsa, que deoían ir más allá.

De ignominia se cubrirá el Congreso si no acepta la proposición de Morayta, al cual felicitamos por su valor cívico.

La cuestión catalanista.

Lorca 25 Noviembre 1899.

SR. D. FERNANDO LOZANO

Mi querido amigo: Adjunto un artículo que publica *La Autonomía*, de Reus, que dice grandes verdades á esos burgueses que ahora nos resultan más anarquistas que los dinamiteros, toda vez que si prevaleciera el propósito de no pagar los impuestos, resultaría que España estaría regida por una oligarquía comercial; esto, en el caso más favorable.

Tampoco creo debemos ser partidarios de los conciertos económicos, pues este es un paso hacia un federalismo que empezaría siendo administrativo, pero que habría de concluir necesariamente por una completa autonomía también en el terreno político.

Ahora se ve prácticamente lo que usted tiene dicho hace tiempo; esto es, que el federalismo en España sería el triunfo de la reacción; así se explica que sean los reaccionarios los que han levantado la actual tempestad. Los Polavieja, los Durán y Bas, los Robert y todos esos catalanistas, más ó menos retrógrados, son el alma del actual movimiento, sobre todo en Cataluña.

Por eso el pueblo barcelonés, que tiene buen criterio, se mantiene á la expectativa, y no ayuda en sus propósitos á los que dejaron embarcar doscientos mil hijos del pueblo para que fueran á defender los negocios de esa burguesía egoísta, que tiene, como dice el artículo, «El corazón en el bolsillo». Las ideas son las que gobiernan el mundo y nunca los apetitos ó los intereses de una clase; podrán éstos en un período más ó menos largo subyugar las ideas de justicia, pero ésta concluirá siempre por prevalecer.

Suyo afectísimo s. s. y amigo,
JUAN FRÍAS MARTÍ.

Después de escritas las anteriores líneas, han venido las amenazas de separatismo lanzadas en plenas Cortes por los diputados Cañellas y Soler.

¿Quién no recuerda las afirmaciones rotundas hechas en aquel mismo sitio, no ha mucho tiempo, de que no había separatismo en Cataluña?

Los que tal decían, no veían que á su lado estaban los separatistas llevando bajo la toga parlamentaria la bandera de la guerra civil.

Vuelve así á incurrirse en la misma justificación que en la cuestión cubana. Unos por miopía, otros por malicia, trabajan para despistar á la nación, mientras llega la hora de arrebatarle otros centenares de miles de hijos para sacrificarlos en bárbaras guerras.

Hora es de decir la verdad.

Por encima de todas las vanas protestas de españolismo que se hacen allá, el hecho indubitable es que existe un germen separatista en Cataluña, germen importante, germen fuerte, germen terrible. ¿Crecéis que sin ello se atrevería un diputado á amenazar desde los propios escaños con la guerra civil?

Pero aún ese dato es pequeño al lado de otro harto más significativo y más fatídico, y es esa actitud del capitalismo barcelonés.

El capitalismo no tiene patria, ni menos amor regional, pero tiene un instinto penetrante como filo acerado; ha visto un negocio en lo del concierto, y buscando al punto un arma para lograrlo, ha encontrado el catalanismo.

No es esta, pues, una ilusión; no se dejan esos señores llevar de ilusiones, es una realidad sustancial y tangible; el catalanismo es una fuerza.

De ahí lo grave del movimiento actual.

En el fondo es la misma cuestión cubana. Allá el capitalismo yanqui tomó como instrumento al separatismo cubano; aquí el capitalismo barcelonés toma como instrumento el separatismo catalán. Y como, ya que se han matado los pobres cubanos, dice el capitalismo yanqui: —Yo soy el amo; lo propio dirá mañana el capitalismo catalán. ¿Qué mucho? ¿No le veis ya puesto bajo la advocación del obispo, del opresor?

El regionalismo catalán triunfante impondrá indefectiblemente el imperio capitalista-clerical en Cataluña; aunque fuera con República. Sería una República bajo la advocación del corazón de Jesús, como lo es la de Colombia y lo ha sido tantos años la del Ecuador.

Gritaríamos, republicanos catalanes, cuanto quisiérais; todo en balde, se reirían de vosotros como se rien los yanquis de los engañados cubanos.

Decimos á la democracia catalana exactamente lo que díjimos á los cubanos. En estas columnas se denunció primero que en parte alguna, que la guerra cubana era una guerra *capitalista*; que los cubanos eran instrumento inconsciente del capitalismo yanqui. Por eso combatimos la insurrección, por eso combatimos á los yanquis. Jamás incurrimos en el candor de tomar á éstos por libertadores.

Y defendimos la propia solución de hoy, la única racional; la autonomía de Cuba bajo la República española.

Quedaba así Cuba en nuestra raza, unida á nuestro corazón y á nuestro espíritu, llena de nuestra alma generosa, y no bajo enfatuados conquistadores que la miran como inferior y la desprecian.

¡Con qué vehemencias no clamamos uno y otro día por esta solución! ¡No sabemos cómo no ardimos y no nos consumimos en las brasas de nuestra inflamada pasión!

Este poder infame nos perseguía con furor llamándose defensor de España. ¡No hubo República! Pero tampoco hay ya Cuba, ni honra española.

Pues lo mismo decimos de Cataluña. No hay más solución que Cataluña, como

todas las demás regiones, autónoma bajo la amorosa bandera republicana.

Si se explicaba bien la campaña desesperada del separatismo cubano, no se puede explicar la campaña catalanista. Todo eso de catalanismo es un montón infecto de barbarie, de necedad, de egoísmo, y ya de explotación y de clericalismo.

El solo hecho de estar distraiendo la atención pública en esa cuestión, separándola de su verdadero punto de mira, es un crimen de lesa patria. Ved el efecto: haber reunido al lado de un ministro odioso todas las fracciones de la Cámara, para ir contra esos facciosos que amonazan en pleno Parlamento con la guerra. Reforzar la reacción, detener toda solución racional del problema patrio, empujarnos hacia el abismo de la guerra civil, he ahí el único resultado del catalanismo.

UN OBISPO CON MORRIÓN

Escribe un periódico clerical malagueño: «Santa y enérgica protesta.»

Al concluir ayer el triduo que la Congregación de Madres cristianas ha dedicado á su excelsa titular en la iglesia de San Agustín, sabedor nuestro dignísimo y celoso Prelado las blasfemias y herejías nunca oídas en Málaga, que en el meeting de la plaza de toros se habían lanzado contra Dios N. S., las imágenes bendísimas de la Virgen Santísima y de los Santos que reverenciábamos en los altares. Herido su corazón paternal en lo más vivo y manifestando en su expresión la pena más acerba, revestido de pontifical, dirigió á los fieles la protesta más enérgica contra la sacrilega manifestación que los librepensadores, presididos por don Belén, realizaron contra el unánime sentir de esta culta y cristiana ciudad, salvando un par de cientos que seguramente están ciegos y sordos, moralmente hablando.

Con la amargura consiguiente decía el señor Obispo poco más ó menos:

—Este báculo, hijos míos, significa que soy vuestro Pastor, y como tal, tengo obligación sagrada de velar por mi rebaño.

Esta mitra representa el morrión del general que debe dar ejemplo de valor á su ejército.

Hoy se han vertido en la plaza de toros blasfemias horribles contra el Sagrado Corazón de Jesús, contra los Santos, mofándose de sus imágenes, atacando de modo satánico al Papa, á los Obispos y al Clero y á nuestra fe de cristianos.

Todo esto—añadía—se ha llevado á cabo conculcando las leyes eclesiásticas y civiles. El artículo tercero del Concordato impone el respeto y consideración que se debe á los Obispos y autoridades eclesiásticas.

El artículo 11 de la Ley fundamental del Estado, aunque desearíamos ver borrado, prohíbe toda manifestación á las sectas, fuera de sus llamados templos.

Yo, como Obispo de la Santa Iglesia romana y representante, aunque indigno, del Vicario de Cristo en la tierra, no puedo menos de protestar con todo mi corazón de todo lo ocurrido y gritar:

¡Viva el Corazón de Jesús!
¡Viva la Religión!
¡Viva el Papa!
¡Viva Málaga católica!

Los fieles, que llenaban literalmente el templo, contestaron conmovidos y entusiasmados á las vivas de su Obispo.

Después, lleno de santa indignación, dijo: —¡Qué florón tan hermoso si ahora, al salir de la Iglesia, por predicar la fe de Cristo fuese á la cárcel, en este día de tristes impresiones para esta culta ciudad.

El *Noticiero Malagueño*, todos sus lectores y Málaga toda, á excepción de unos cuantos desdichados, unidos á su valeroso, sabio y prudente Prelado, protestan con todas las veras de su alma que sienten como su celoso Pastor, y no á la prisión, al martirio iríamos con él por defender la sacrosanta religión católica, apostólica romana.

A continuación, el señor Obispo condenó solemnemente la hoja titulada *La Conciencia Libre*, prohibiendo su lectura del modo más terminante.

¿Qué os parece si habrá sido bueno aquello de Málaga, cuando de tal manera ha escocido al obispo?

En la iglesia, con báculo, mitra, abriendo la caja de los truenos... ¡ni que fuera Belén Sárraga un rey ó un emperador!

¡Pobre iglesia española! ¡Hasta qué cabezas han descendido las mitras!

¡Llamar morrión á una mitra! Es todo lo que se podrá oír en labios de un obispo.

Mucho es que no pide la palabra para protestar desde su tumba Espartero.

¡Si al menos lo hubiera llamado boina!

De hoy más, tiene un competidor Sagasta. Cuando se vea por ahí en caricatura un morrión, se dudará si es el de Sagasta ó el que ha transustanciado su mitra el obispo malagueño.

De seguro que ya nadie le quita por allí: —¡*Er der morrión!*

¡Vaya una guasa malagueña!

Á LOS FUNDADORES de un proyectado asilo de huérfanos.

Recomendamos eficazmente á los que, con el mejor deseo, sin duda, quieren fundar en Linares un asilo de huérfanos el artículo que vamos á reproducir, tomado de *El Motín*.

El autor de ese artículo es un sacerdote que ha hecho, por tanto, la vida de seminarista, y conoce bien lo que es el internado.

Nosotros tenemos sobre el punto nuestro criterio formado, arraigadísimo; nosotros estamos ciertos de que es una infamia, una maldad inaudita meter á un niño en un colegio y retenerle allí, separado de la común vida social.

Un colegio no es más ni menos que una prisión, y no hay derecho á prender á los inocentes. El terror que produce á los pobres ver que los cogen para llevarlos á un asilo, es una manifestación de esta verdad. Prefieren mantenerse con diez céntimos viviendo en libertad, á estar bien alimentados y abrigados en el asilo. ¿Qué no sucederá á los niños que sienten más ansias de libertad?

Preferible es que se deje morir en las calles, de hambre, á los niños, que meterlos en un asilo para tenerlos presos, y que salgan después extenuados por los vicios, señalados en el artículo que nos ocupa, para corromper con ellos á la sociedad.

¿Se quiere de verdad hacer un servicio á los huérfanos y á la sociedad? Entréguense los niños á cuidar en manos de familias laboradoras que les enseñen un oficio, mediante la correspondiente retribución. Es más útil, más racional y hasta más barato, porque se ahorran lujos de edificios y administradores que explotan á los asilados.

Lease ahora con atención el aludido artículo:

«Horrores del colegio.»

No hay nada más espantoso que un colegio de jóvenes internos.

Allí están, con los nervios pidiendo movimiento continuo, la sangre hirviendo en las venas, la imaginación volando con la ligereza de un pájaro, y el corazón ávido, sediento de ternura y de cariño.

Esos niños tienen, no obstante, que ser autónomas, á quienes navega el badajo de una campana.

Suena la campana, y aquellos pobres seres, más infelices entonces que los golfos que duermen á pierna suelta en una garita de la plaza de Oriente, tienen que levantarse, temblando de frío, desenchajados, luchando con el sueño de los quince años; suena la campana, y los niños pueden empezar á ser niños, y saltan, corren, bromean, ríen, se vuelven locos de placer, pero es una hora no más de vida, y la campana vuelve á sonar, y hay que callar, y estar inmóvil, y entrar en el salón de estudio, y clavar la vista en el libro antipático de latín y de griego.

Suena la campana, y los colegiales van al comedor y comen en silencio manjares insípidos y mal sanos.

Suena la campana, y los autónomas entran en el dormitorio, se duermen oyendo los pasos de un inspector que los vigila, y sueñan con un beso de su madre, que á aquella hora está escotada en el palco del Real, creyendo que cumple exactamente con su obligación.

En los colegios se da el caso terrible, espartable, del fingimiento infantil, de los niños que adquieren, no la costumbre, sino la maestría del fingimiento, y hablan colocando el libro ó la mano delante de la boca, y retozan con la vista fija en los ojos del vigilante, y sonríen aduladores al Padre rector, á quien han puesto denigrante apodo, y afirman en la sala de visitas que les encanta el colegio, mientras en un momento de ausencia del Padre dicen á su familia con tono desgarrador: «¡Pícame!»

En los colegios brota espontánea y exuberante esa planta venenosa que se llama hipocresía.

Se empieza á estar de rodillas delante del altar, no para hacer oración, sino para hacer constar que se reza; se confiesa, no por impulso de la conciencia ni por recordamiento ó por humildad, sino porque es sábado ó víspera del Corazón de Jesús ó de la Purísima, y por lo tanto, se hace de la penitencia una ceremonia sacrilega; se comulga, porque así está mandado, y se comulga con los ojos entorpecidos y las manos sobre el pecho y los labios entreabiertos, porque los que así hacen salen bien en los exámenes, y se quedan menos veces sin postre, y reciben más estampas y más bombones.

¡Qué vida de sufrimiento estéril para el bien y fecundo para todos los vicios!

El niño que, porque así lo quiere la Providencia, necesita como atmósfera que le es propia el hogar lleno de calor, de benevolencias y de amor, se encuentra de repente en medio del frío de un reglamento, de la austeridad de religiosos que no le quieren, y de la esclavitud de un reloj y de una campana.

¡Qué día tan alegre el de la vacación! La casa, los hermanos, los amigos, la comida bien condimentada, la tolerancia del verdadero cariño, la faldita de la madre, los brazos del padre...

Las horas pasan rápidas, se acerca la noche, el niño ya no habla, está pensativo, á veces rompe á llorar. El fantasma del colegio se acerca con su capilla, sus claustros, sus dormitorios, sus inspectores, su vida insostenible.

Hay que vivir en el colegio; y como allí no hay más cariño que el de los compañeros, y sin cariño no se puede vivir en la aurora de la vida, se hacen amistades frías, muy frías, tanto, que llegan á constituir verdaderas pasiones, y... ¡Qué horrores los del colegio!

GIL BLAS DE SANTALLANA

De *El Baluarte* de Sevilla:

«No puede darse actitud más ridícula que la en que ha quedado el Sr. D. Marcelo Spínola, arzobispo de Sevilla.

Después de soliviantar los ánimos, de recurrir á las autoridades, de azuzar á todas sus confesadas—¡injurias!, al decir de la prensa noticiara, aunque no dice á qué clase de linaje pertenecen!—en contra de la conocida propagandista D.ª Belén Sárraga; después de agotar cuantos

medios pudo sugerirle su huero magín para provocar un accidente ridículo, ayer por la tarde llegó á Sevilla la directora de *La Conciencia Libre*, sin que nadie tratara de protestar, y sin que ninguno de los sabuesos de su casta se permitiera salir de sus madrigueras.

¿Se ha convencido el Sr. Spínola de que en Sevilla se le oye como el que oye el viento?

¿Se ha convencido de que, á pesar de su unión beatífica y de sus preconizadas virtudes—ya que no podamos hablar de su talento, porque hasta sus queridos pájaros se lo niegan—no arrastra á nadie, no se lleva á nadie tras de sí, ni sus palabras logran prender la llama de la fe y de la venganza que le consumen y le tienen condenado á la mayor de las impotencias?...

«Si viene á Sevilla la Sr. D.ª Belén Sárraga habrá en esta ciudad un día de luto.»

Estas fueron las frases oídas por el señor arzobispo de la diócesis al señor Gobernador, para que, si esta autoridad hubiera pertenecido á esos gobernadores adonados que tienen la conciencia en el estómago, se arrancara atropellando la ley por complacer á un viejo histérico, mordido en su alma por la envidia y por las más bajas pasiones.

¿Lo veis? ¡Si no tienen fuerza más que en la leugal! ¡Si todo en ellos es mentira!

Bastó que un grupo de sevillanos saliese armado de garrotes para que no se viese un solo seminarista por las calles.

Y eso pasará si se levantan como por ahí andan diciendo para atemorizar á los pecatos y cobardes.

El clericalismo no tiene más fuerza que la que le da el poder público.

Las señoras católicas de Málaga han publicado una protesta contra el libre pensamiento. Los neos aplauden.

Son los mismos que gritan que la mujer no debe meterse en política, sino dedicarse á espumar el coedico.

Pero luego, cuando arde más la arena política, las atan en reatas y las echan á gesticular como furias sobre la arena.

¡Necio del que les hace caso!

¿Lo estáis viendo?

Ni vivir dejan ya á Basilio Lacort porque está diciendo en su tierra (Navarra) verdades como puños contra el clero. El dueño de la casa en que habitaba le ha notificado que tiene que desalojarla inmediatamente.

¿Qué sería de Lacort si en Navarra hubiera regionalismo? Sin duda alguna que los que dictarían la ley serían ese casero, el obispo y los conejales que obligan al comercio á cerrar las tiendas en días de fiesta, y lo primero que harían sería resucitar la inquisición.

¿Pasaría otra cosa en Cataluña?

¡Ahí tenéis ya al obispo de Barcelona encarnado en la presidencia del catalanismo pidiendo ese concierto económico, que no es más que el primer paso para ir á la completa autonomía, según han dicho los oradores en Reus.

La autonomía catalana presidida por un obispo apenas iniciada. ¿No merecemos ya el título de profetas?

¿Y quién nos pagará suficientemente la campana, ya vieja, que venimos haciendo para desennasacar ese idiota regionalismo, que viene á poner al pueblo en manos de los obispos?

¡Ah! sin esa campana, ¡tantos inocentes hubieran caído en el garlito!

Decid, decid, republicanos que conserváis el espíritu despierto, decid del regionalismo aquello que de los españoles decía el infeliz cacique cubano á quien los bárbaros, guiados por la avaricia á la sombra de una cruz, quemaron en una hoguera. Cuando el fraile que le asistía á *bien morir* (entre llamas) le exhortaba á ir á la gloria si se convertía, el cacique contestó que no quería ir á la gloria si iban á ella los españoles. Pues lo mismo debéis decir vosotros, republicanos: —Con los regionalistas ni á la gloria.

Llena de grotescos ultrajes, sin ortografía y sin sentido común, han hecho circular por Granada una hoja impresa contra Belén Sárraga.

¡Qué más que leer esos repugnantes papeles para comprender la imprescindible necesidad de arrebatar al clero la dirección de una sociedad que produce entes tan degradados!

Como los yanquis y hasta los tagalos, viendo esa patulea de miserables que, atardeando religión, se entregaban á saciar las pasiones más viles, se han cansado al fin y han dicho: —Fuera de aquí, echándolos á puntapiés; lo mismo sucederá en España, el pueblo los echará.

Los autores de esa hoja no merecen sino ser barridos, como indignos de vivir en el mundo civilizado.

El Anunciador Ibérico de Tudela nos da cuenta, en su número del miércoles último, de la campaña emprendida por el Ayuntamiento de dicha ciudad contra la poderosa compañía arrendataria de las cerillas.

Compradas tres cajas en un estanco, se encontró que en todas ellas había menor número de cerillas de las que debían contener; en la que menos faltaban 18.

Compradas otras varias de distintos paquetes en la casa del representante de la compañía arrendataria, se encontró la misma falta; y claro está, como esto es defraudar al público, aquel celoso Ayuntamiento ha levantado acta y hecho la correspondiente denuncia al juzgado de primera instancia.

Muy bien; perfectamente bien. Así obran administradores rectos del pueblo.

Ahora veamos si la justicia existe en España. Ese robo supone una enorme suma de pesetas. Varemos si el ladrón de esa suma va á la cárcel, aquí donde se envía á presidio al pobre que roba un pan.

En Reus se ha celebrado un *meeting* catalano-integro-republicano-concertista.

Un orador del *meeting* se ufano en decir que se hace á los catalanes hablar una lengua que no entienden.

Vamos, que no entienden el castellano, cuya lengua le merece menosprecio.

¿Por qué no va el tal orador á decir eso allá por las Repúblicas americanas?

LUZ Y SOMBRA

De *El Baluarte* de Sevilla:

«No puede darse actitud más ridícula que la en que ha quedado el Sr. D. Marcelo Spínola, arzobispo de Sevilla.

Después de soliviantar los ánimos, de recurrir á las autoridades, de azuzar á todas sus confesadas—¡injurias!, al decir de la prensa noticiara, aunque no dice á qué clase de linaje pertenecen!—en contra de la conocida propagandista D.ª Belén Sárraga; después de agotar cuantos

Si lo hiciera le contestarían con una carejada. Pero no, no lo haría; hablaría allí el castellano para explotarlos como ha explotado a los catalanos...

Porque esos charlatanes del comercio económico son los que han explotado especialmente a Cuba.

Otro orador que habló en nombre del Ateneo Barcelonés sostuvo con gran prosopopeya que Cataluña sería absolutamente autónoma, no cesando de clamor:

Cataluña, ¡ah!
Cataluña, ¡oh!
Cataluña, ¡eh!

No hay nadie capaz en las demás regiones españolas de dirigirse esas necias alabanzas. Olvidaba el declamador, a pesar de su lustre literario, que cuanto más apegado se está al terruño se está más cerca de la irracionalidad.

El representante del Fomento reclamó, con mucho fuego, que se devolviese a Cataluña su antiguo esplendor.

Llevar a ese tipo a que habite allí en los callejones infectos y estrechos de la antigua Barcelona, sin aire, sin espacio, sin luz, para que goce del antiguo esplendor de Cataluña.

De La Unión Mercantil, de Málaga: «Diario republicano». Los elementos republicanos y librepensadores se han unido en Málaga para fundar un diario de gran tamaño que se consagra a la propaganda de sus ideales y doctrinas y lleve a cabo grandes campañas contra sus adversarios.

Probablemente saldrá desde 1.º del próximo Enero. ¿Véis cómo Andalucía resurge?

Mr. Chamberlain, el Ministro ligero que ha arrojado a su país en la guerra injusta y sangrienta del Transvaal, ha pronunciado un discurso que ha hecho gran ruido.

Tales ligerezas de palabra ha cometido en ese discurso, que la diplomacia entera, y la prensa, le están haciendo objeto de justo ludibrio.

Ya lo habíamos consignado aquí en otra ocasión: Mr. Chamberlain es un orador. Comenzó su carrera como radical y acabó por conservador, como aquí González Bravo, Alcalá Galiano y otros tipos de menor cuantía que comienzan su carrera con grandes exageraciones de palabra para hacer que el pueblo los levante y luego le vuelven la espalda, siendo capaces de las mayores atrocidades como es Chamberlain.

La Juventud Republicana de Montilla ha publicado un manifiesto excitando con ansias a todos los republicanos a unirse.

Firman el manifiesto los ciudadanos siguientes: Presidente: David Gutiérrez.—Vicepresidentes: Pedro Navarro y José Moreno Segueira.—Vocales: Francisco Sales Arce, José Panadero, Diego Torres Lucena, Manuel Ramírez, José Juan Rubio, Angel Arce, Miguel Baena Carmona, Antonio Morales, Antonio Ayala, Rafael Barbero, Manuel Algaba, Nicolás Espejo, José Jordano, Antonio Puffedo Cobos, Antonio Espejo García y Rafael Casado Cabello.—Secretarios: Antonio García y Eloy Cabello Hidalgo.

Oigase esa voz sana de la juventud de Montilla, a la cual felicitamos por su actitud.

Nuestro querido amigo, el consecuente librepensador, Dr. D. Dio Amando Valdivieso y Prieto, Presidente de la Sociedad «El Libre Pensamiento», ha tenido la desgracia de perder a su señora madre, virtuosa anciana de setenta y tres años, que era también partidaria de la libertad de conciencia.

A la conducción del cadáver, ceremonia puramente civil, acudió numerosa concurrencia, vindicando así un postrer tributo de veneración a las virtudes y a las ideas de tan respetable señora.

Entre los concurrentes vimos a los Sres. Estévez, Palma, La Guardia, Castrus, Dorado, Vargas, Avilés, Saco, Ausín, Cáo, Gimeno, Salamanca, Daudín y otros significados librepensadores.

Reciba nuestro querido amigo el más sentido pésame.

Acaba de reunirse en Charleroi (Bélgica) un congreso de concejales republicanos socialistas pertenecientes a aquella región. Asistían también los diputados del distrito.

En la memoria leída por el secretario se ha hecho notar la necesidad imperiosa de que los concejales se instuyan en el conocimiento de las leyes belgas, porque su ignorancia les hace más de una vez incurrir en faltas que redundan en perjuicio de la causa socialista, dando lugar a que se pierdan puestos al llegar nuevas elecciones.

Para acudir al remedio de este mal se organizarán conferencias dadas por abogados, y se instituirá una comisión permanente en la capital de la región, adonde enviarán los concejales todos los datos relativos a las cuestiones que se ventilen en sus respectivos municipios, a fin de que la comisión los estudie y pueda evacuar las consultas que los concejales le dirijan.

¿Por qué no se imita aquí ese saludable ejemplo? ¿Por qué no se reúnen en federaciones los concejales de una misma región, para ilustrarse, apoyarse y entrar en relaciones de solidaridad?

Aquí más que en Bélgica se pierden muchos puestos de concejales republicanos en los municipios, porque el pueblo observa la indolencia de unos, la claudicación de otros y la impotencia de muchos, por no saber manejarse en el desempeño de su función.

No hay que olvidar que los tiempos en que vivimos son de agitación, de estudio, de labor infatigable, y que los partidos populares que no

se ven en ese constante movimiento caen en el descrédito y en el desprecio públicos.

Escribe La Federación de Almería, órgano de los socialistas: «Federación y Germinación».

Las redacciones de ambos periódicos estiman conveniente dar por terminada toda polémica, lamentando haberla suscitado y retirando espontáneamente toda palabra que haya podido molestar a cualquiera de los individuos de la agrupación socialista o de la agrupación germinal.

Nos complace en hacerlo constar así y firmamos por duplicado en Almería a 24 de Noviembre de 1899. La Redacción de Federación. La Redacción de Germinación.

Perfectamente; eso es lo que conviene al interés de todos. En esa fraternidad deben vivir los que defienden los intereses populares. Sirva de ejemplo.

De una carta escrita por un boer de los que forman parte del ejército de su país, y en que habla de la invasión de los suyos en el territorio inglés del Natal, tomamos estas líneas:

«Siguió después una escena que me causó gran impresión. Todos los hombres allí reunidos, con la brida del caballo al diestro, descubrieron sus cabezas e hicieron rodilla en tierra, y entre tanto el reverendo Postema, de Pretoria, y el anciano y venerable Schoeman, invocaban la bendición del Dios de las batallas para aquellos ciudadanos que iban a pelear por la salvación de la república.»

Esas manifestaciones religiosas que salen del fondo de la conciencia son respetables; lo intolerable es este catolicismo que quiere obligar por la fuerza a que se hagan, como obligaba a nuestros soldados a rezar el rosario sobre las cubiertas de los buques en que se les llevaba a nadar, como borregos, en Cuba.

Ahora, nótese que nuestros católicos, que hoy envidian la religiosidad de los boers, engañaron a los españoles diciéndoles que eso protestantismo que allí adoran era obra de Satanás, como hoy dicen del libre pensamiento. Impotente la iglesia para hacer anar sus idolatrías, quiso tapar con el hierro y con el fuego a los padres de esos boers que se hicieron protestantes y privarles, por tanto, de la fe que hoy tienen los clericales el cinismo de alabar.

El preboste yanqui que desempeña funciones de alcalde en Matilla ha dictado un bando de policía en el cual ordena la limpieza, no sólo de las calles, sino del interior de las casas, mandando que se blanqueen las habitaciones a lo menos una vez al año.

Al final dice lisamente: «Los Inspectores de calles y Sanidad de la ciudad vigilarán el cumplimiento de los artículos arriba citados, arrestando a las personas que, después de advertidas, dejen de cumplir lo dispuesto en la presente orden.»

Traslado al alcalde de Linares y a los del resto de España. Conste, empero, que los yanquis no tienen que venir a darnos lecciones de limpieza. Los republicanos españoles las profesamos como ellos. Con haber República en España, habrá higiene y limpieza. Son los monárquicos los culpables de que tengan que venir los extranjeros a los territorios españoles a practicar el decoro y a abolir la cochinería.

Puede, pues, el país elegir; ó nos deja a nosotros gobernar para abolir la porquería, ó vendrán los yanquis a acabar con el asco de que están llenas las ciudades gobernadas por los alcaldes del rey.

Cierto seminarista malagueño, saliendo al paso de la comitiva que acompañaba a Belén Sárraga, a la llegada de esta a Málaga, se acerca a un conocido suyo que iba entre los acompañantes, y le dice: «¿Conque ha llegado ya la tía...? (aquí una palabra brutal.)

Y aquí también una bofetada en el rostro del seminarista, que huye como alma que lleva el diablo. Esto es un símbolo de lo que pasará en junto mañana.

Todas esas indecencias que dice diariamente la prensa clerical (como, por ejemplo El Noticiero, que ha insultado a Belén Sárraga en Málaga) van a desvanecerse como humo en cuanto el pueblo se decida a poner la punta de la bota sobre el dorso de esos brutos.

Todo es, en efecto, lengua entre ellos. Con ese gusto excepcional que para hacer trabajos tipográficos vistosos y al alcance de todas las fortunas, ha publicado este año La Esquila de la Torrada, el popular semanario barcelonés, su Almanach para 1900.

Y lo más notable es que con sus doscientas páginas, repletas de grabados, y esta sólo una peseta. Va se ve que López—editor hijo—es digno continuador de la obra de su padre.

Otro triunfo de Coria del Río: En las elecciones municipales que acaban de celebrarse allí han ganado dos puestos los concejales.

«Quien siembra recoge.» Tomamos de El País: «Crueldad de monja».

«Nos participa una persona que merece crédito y responde con su firma, que las monjas ó hermanas directoras del colegio de San Alfonso, en esta capital, ejercen sobre las niñas castigos inhumanos.

En prueba de ello cita el último, impuesto por la monja Sor Carmen, a una pobre muchacha por el delito de sustraer cuatro cuentas de rosario a otra compañera. La culpable fué despojada de sus ropas y obligada a estar en camisa encima de un banco desde las tres a las cinco de la mañana. ¿En este tiempo?

¿Y no tiene padre esa niña? Esto no es un caso excepcional, es la regla. Las monjas tienen un espíritu de crueldad

procedente de su educación, que, acrecentado con su ignorancia supina, produce los más horribles efectos.

Ahí tenéis á esa niña castigada con la pena de muerte por haber hecho una niheria. Con la pena de muerte, sí; porque tener á una niña en camisa en invierno durante esas horas, es condenarla á muerte, pues sólo una naturaleza excepcionalmente robusta puede resistir tal rigor de temperatura.

Y que se tenga de guiladores de nuestra juventud á esos demonios disfrazados de hábitos.

Habla El Diluvio de Barcelona: «Se trata de constituir un Sindicato destinado á engullirse media España. Desde que se perdieron las colonias, la Tratatáfrica, la Tabacalera y el Banco Colonial han dejado de hacer aquellos grandes negocios que vida tan prospera le dieran á los mangoneadores de aquellas entidades comerciales. Como ahora el carro va por el pedregal, se quiere sacarle del atoladero á costa del país. A falta de colonias que explotar, buenos son los restos de la Península. De ahí el proyecto de un Sindicato que se propone no dejar ni el aire para los españoles. Según tenemos entendido, cuenta con el incondicional apoyo del gobierno, y éste se ha comprometido á garantizarle medios de vida. Este Sindicato se formará con capitales de la Tabacalera, Banco Colonial, Tratatáfrica y dinero de los jesuitas, frailes escupidos de Filipinas y monjas con mucho oro en las arcas.

El presidente de este Sindicato será el marqués de Comillas, y entre los consejeros figurarán altos personajes que con su influencia ampararán los intereses del Sindicato.»

Ahora nótese que los que capitanean ese plan son los mismos del concierto económico catalán, y que entre ellos se ven ya figurar algunos que se cubren con gorro frigio.

¡Pronto resultan nuestros pronósticos sobre el fin que espera á regionalistas y catalanistas! Ya se les verá hechos lacayos del marqués de Comillas y del obispo de Barcelona. Y ¡viva la revolución!

Escribe La Autonomía, de Barcelona: «Véase lo que le ha sucedido á nuestros correligionarios y especialmente á D. Leopoldo Sabat, Presidente del Centro Federal de Igualada. Uno de los últimos días estuvo á visitar dicha población el nuevo obispo de Vich. El acaudalado quiso demostrarle la religiosidad de los vichinos, y con notable quebrantamiento de máximas divinas y de principios constitucionales, dió orden por medio de un alguacil á varios particulares y sociedades de que colocaran estatuillas en sus respectivos balcones á la imagen del obispo.

El Centro Federal también recibió el aviso y nuestros correligionarios colocaron una sola negra, en medio de la cual se destacaba un triángulo con varios lemas alusivos á la libertad. No le pareció bien al trascible alcalde tal manera de adornar el balcón, cuando lo vió al pasar la comitiva oficial, y ciego de cólera dió energética orden de que se retirara inmediatamente el mencionado triángulo. Negándose á ello el Presidente, nuestro estimado amigo Sr. Sabat, fué detenido ingresando en la cárcel, donde permaneció por espacio de doce horas, durante las cuales el obispo giró una visita al carcelario edilicio, presentándole la mano á cada uno de los reclusos para que besaran el anillo, hasta que al llegar á nuestro correligionario, éste se retiró á su departamento.»

No puede ir un clérigo á parte alguna que no lleve el escándalo y el disgusto. Ya suponemos que anotarán y no olvidarán los republicanos de Igualada el nombre de ese valiente alcalde.

Bajo el epígrafe «La Inquisición en España» publica un artículo Le Journal du peuple, de París, denunciando la arbitraria, escandalosa prisión que se hace sufrir al Sr. Vidal en Canarias, por insulto del clericalismo.

«La prisión—dice—que sirve á las venganzas del prelado está en el fuerte de Piso Alto, el cual parece que va á convertirse en una sucursal del Montjuich. Allí es donde se encuentra preso ahora, secretamente, en un negro é infecto calabozo el librepensador y frae-masón José Vidal, que combate dignamente en el periódico La Luz, de Laguna, en la isla Tenerife. Gracias á un amigo que ha logrado enviarle secretamente alguna comida, no se ha muerto de hambre.

Es el propio amigo que le ha enviado la comida el que nos escribe para denunciarnos los escándalos, cada día más bárbaros, de los ensotados.» Así honra el clericalismo á España.

Como en Cuba y en Filipinas, nos están deshonrando ya en Canarias á los ojos del mundo que nos contempla; y luego, cuando nos hagan perder esas islas, como aquéllas, ellos, que no pueden consentir que se escriba contra el catolicismo, lamarán los pies á los protestantes, como hoy lo hacen en nuestras antiguas colonias; á pesar de que esos protestantes, no sólo toleran, sino que protegen cuanto se escribe contra la iglesia.

La iglesia, España, todo lo perderán esos crueles é insostenibles fanáticos, tan duros de corazón como de mollera.

La sociedad progresiva femenina. Poco más de un año hace que se fundó esta conocida sociedad, y ya su nombre se pronuncia con el mayor respeto, pues que ha sabido ponerse á la altura exigida por las circunstancias, venciendo cuantos obstáculos se oponían á la obra de progreso y redención iniciada por sus fundadoras.

En tan escaso espacio de tiempo, las mujeres afiliadas á la Progresiva han logrado dar vida y fomento á dos escuelas laicas, diurna y para la infancia una, y nocturna y para adultas otra.

Ha celebrado, contando para ello con afamados oradores, conferencias instructivas, preciosas veladas y hermosos actos de beneficencia, entre los que han figurado los socorros á los enfermos pobres, los trabajos realizados en pro de Agustina Soler, los hechos á favor de Magdalena Dugas, y el constante empeño en propagar la humanitaria y justa idea de la revisión del monstruoso proceso de Montjuich. Ha formado otra sociedad femenina y que lleva su mismo nombre en Sabadell, ha ido su presidenta á inaugurar la de Reus, que se rige por sus mismos reglamentos, tiene un gru-

po sucursal en San Martín de Provensals (Barcelona), en el que ha puesto una presidenta y secretaria en comisión, amoldándose en lo posible al amplio criterio de una razonable autonomía, ha enviado sus representaciones á entornos civiles y contratos matrimoniales, ha dado calor, formándola de sus mismas asociadas, á una sección que se denomina Grupo Humanidad, y cuyos estatutos persiguen el alto fin de la beneficencia, dedicándose las que en él ingresan á velar enfermos y á socorrerles pecuniariamente siempre que esto sea posible, atendiendo á los fondos que haya en caja.

Y por último, acaba de tomar dos acuerdos importantísimos, cuales son el de establecer el sistema de auxilios mutuos entre las socias, que tendrán derecho á disfrutar, pagando las cuotas para esto convenidas, de médico, farmacia y una asignación diaria, en caso de enfermedad, cosas todas convenientísimas para las clases poco acomodadas, y que sin duda ocasionarán día de gloria á la mencionada asociación.

Pero hay más, con ser ya tanto lo enumerado, y es que en adelante contará con un órgano en la prensa periodística, como podrán contar también todas las sociedades femeninas españolas, siendo éste el antiguo Progreso, de esta capital, que nuevamente

verá la luz en el 1.º del próximo año de 1900, resurgiendo con dobles alientos de los que ya tenía, y enriquecido su programa con el sublime ideal de la redención de la mujer por medio de la ciencia y del fomento de la más sana moral, arrancándola del degradante fanatismo que es la ignorancia, y de las frívolas superficialidades que acarrea la perversión, y defendiéndola calurosamente en las fábricas y en todos los sitios en donde se trate de explotar su trabajo ó de vejar su decoro, que ha de conservar incólume, para abordar dignamente y con la fuerza moral indispensable la resolución del laudable y simpático problema de su emancipación.

Y bien: si esto ha realizado la Sociedad Progresiva Femenina durante el corto período que de existencia cuenta, ¿qué no realizará en adelante, cuando los fondos sociales aumenten y las circunstancias casi siempre excepcionales aquí se lo permitan? ¡Ah! mujeres, alentos y constituíros en asociaciones, que solo nosotros somos las llamadas á redimirnos! ¡¡A trabajar, á trabajar con fe, que la victoria es nuestra!!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA
Gracia, 3 de Diciembre de 1899.

Queridos compañeros: A la generosidad del sabio Director del Laboratorio Biológico, Mr. Henri de Lacaze-Duthiers, y al espíritu activo de nuestro digno Profesor, Dr. de Buen, que se desvía para que sus alumnos puedan asimilarse las Ciencias Naturales por los medios de que disponen en la actualidad las naciones extranjeras (que se separan por completo de los medios rutinarios que por desgracia nos vemos obligados á seguir en nuestro país), debemos el haber podido organizar en el presente curso, según costumbre era en años anteriores, la expedición al mentado Laboratorio.

Veintiséis fuimos los alumnos inscritos para concurrir á ella, y acompañados de los Dres. de Buen y Fuset salimos de Barcelona el día 31 de Octubre á las cinco de la mañana, llevando á cabo nuestro viaje con la mayor felicidad. Durante el mismo, el Dr. de Buen nos hizo algunas consideraciones sobre los terrenos que en tren íbamos atravesando. Entre otras podemos citar la relativa á los terrenos basálticos, de forma prismática, situados en la zona volcánica de Olot, que tuvimos ocasión de observar en las proximidades de Caidés de Malavella.

En Gerona se nos agregaron el distinguido Profesor de Historia Natural del Instituto, Dr. Cazorro, el de gimnasia, D. Ramón Balmes, del propio centro docente, y tres alumnos del primero de dichos Profesores.

A la una de la tarde dimos fin á nuestro viaje con la llegada á Banyuls. Fuimos recibidos por el sabio Profesor de la Universidad de París, Mr. Pruvot, y el mecánico del Laboratorio, Mr. David.

Reparadas nuestras fuerzas con suculenta comida, en mesa que presidieron el Dr. de Buen, el Sr. Balmes y los Dres. Cazorro y Fuset, nos trasladamos al Laboratorio, del que procuraremos daros una descripción lo mejor que se nos alcane, para que os forméis una idea de lo que allí dicen ser una pequeña dependencia de la Universidad de nuestra nación vecina. Pequeña dicen, pero ojalá dispusiésemos nosotros de algo parecido no más, que entonces sí que podríamos estudiar la Historia Natural tal como debe ser estudiada. Pero, en fin, dejemos aparte esto, que tanto entristece el ánimo, y pasemos á describir el establecimiento.

Está situado á la orilla del mar, distante de la población unos diez minutos; reviste por fuera una sencillez arquitectónica extraordinaria, pero contiene riquezas científicas de un valor inmenso.

Dirigidos por Mr. Pruvot comenzamos nuestra visita á la planta baja del edificio. Fuimos conducidos primeramente á la sala destinada á los aparatos de diagnóstico; observamos detenidamente los mismos; hay redes muy parecidas á las que habréis visto usar en nuestras costas para la pesca del bogi; otras presentan mallas de mayor ó menor diámetro, según la clase de pesca á que se destinan. Mr. David, persona amabilísima, se entretuvo mostrándonos el aparato ideado por Mr. Boutan para la fotografía submarina; consta éste de dos focos eléctricos de gran potencia y una cámara fotográfica semejante á las usuales, recubierta de hierro, que al par que evita la permeabilidad, aumenta el peso, obligándola á sumergirse; nos enseñó el cable conductor del fluido eléctrico, que es igual al que se usa para la transmisión de los cablegramas. Hay además dos escafandras para trabajos submarinos.

Inmediatamente pasamos á la sala de Acuarium. Hay siete empotrados en la pared y cuatro libros ó aislados de forma rectangular, colocados sobre mesas. Se proporcionan á los animales una renovación continuada de agua; entra esta con gran velocidad, por un tubo afilado, dispuesto de modo tal que provoca una succión de aire y consiguiéndose por este medio la oxigenación del líquido. La salida de éste se efectúa por la parte superior mediante un tubo dispuesto al efecto. La luz que reciben los acuarium de la pared es zenital.

Se procura acomodar á los animales en las mismas condiciones de habitación que disfrutan en la Naturaleza; y á este efecto, se les proporciona arena, algas, rocas, etcétera, según vivan en cada uno de estos medios. En síntesis, se da á los mismos el mayor número posible de elementos para que ejerzan sus funciones vitales sin estorbo de ningún género.

Sorprendiente es el efecto que nos produjo el examen de cada una de las vitrinas, por encontrarse en ellas animales de formas tan raras y matices tan variados, como actínias, plúveas y góstracos de mar, Spirographis, corales, etc., de hermosos conjunto. Llamó nuestra atención entre otros un gusano: lo llamé Melodia. Tiene ésta de seis á siete

centímetros de longitud y presenta el color verde esmeralda, debido á la presencia de clorofila. Este es uno de los motivos principalísimos que nos obligara á fijar en ella nuestra atención. Vimos, pues, un animal que presenta la substancia verde característica de los vegetales; con ello, pues, queda comprobado una vez más lo que el Doctor de Buen nos hizo notar en la cátedra, en día oportuno, manifestándonos que era punto menos que imposible trazar una línea divisoria entre animales y vegetales. Este animal es además curioso, porque dada su pequeñez, llega en ocasiones á dar dos y tres vueltas al acuarium con el extraordinario alargamiento de su cuerpo.

Si curioso y notable es este gusano, no lo son menos los casos de comensalismo que observamos. Merecen citarse, entre otros varios, el de una actinia del género Adamsia, que vive sobre un caracol, en cuyo interior habita un cangrejo; y el de la esponja que sirve de albergue al ermitaño. Al parecer estos animales debieran ser un estorbo, el uno para el otro, y por el contrario lo que hacen es favorecerse mutuamente, constituyendo asociaciones que se conocen con el calificativo antes citado (comensalismo).

En la piscina central habían pequeños escualos, alguna trémitula (ó pez torpeda) de la que casi todos pudimos apreciar las descargas, y descolaba entre ellos una bonita tortuga Carey (Chelonia imbricata).

Sería penoso, hasta para vosotros mismos, que os relatásemos todos los ejemplares que vimos; bastará que os digamos que están allí representados todos los tipos zoológicos marinos.

Una vez visitado detenidamente los acuariums, con indicaciones de los doctores de Buen y Fuset, procedió el primero á darnos la clasificación conveniente, para que tuviésemos idea del lugar que ocupan en ella las esponjas y los polipos, que habían de ser objeto de conferencia por parte de los doctores Fuset y Cazorro respectivamente.

Esta clasificación copiada os exponemos á continuación:

Table with columns: METAZOARIOS, MESOZOARIOS, PROTOZOARIOS. Rows: Tipo I. Espongíarios, II. Polipos, III. Equinodermos, IV. Gusanos, V. Anélidos, VI. Moluscos, VII. Moluscos, VIII. Protovertebrados, IX. Vertebrados.

Díonos además el Dr. de Buen las características de todos los tipos.

Antes de separarnos de esta sala tan llena de atractivos á nuestros ojos por las bellezas nunca imaginadas que contiene, hemos de haceros notar que se hallan en ella hermanadas la Ciencia y el Arte.

Está representada la primera por el busto del sabio astrónomo monsieur Arago, al que está dedicado el Laboratorio, y otros varios de eminentes naturalistas; el segundo, por una de sus obras más hermosas: La Venus de Milo.

Visto esto, nos trasladamos al primer piso del edificio. En él están instalados la Biblioteca, los Laboratorios, una Sala de Conferencia (que es á la vez museo), y por último, un Laboratorio fotográfico. Encuétranse en la Biblioteca las mejores obras de Historia Natural, y en especial de Zoología, publicadas hasta el presente; hay, además, lo más escogido de la literatura francesa.

Los Laboratorios, en número de ocho, se hallan provistos todos de los microscópicos, microtomos y reactivos necesarios para dedicarse a cualquier trabajo. Estos no están destinados exclusivamente a estudios zoológicos, sino que el profesor o estudiante que valia puede trabajar sobre Botánica, Geología, etc. En el salón de conferencias, lo más notable es la colección de animales inferiores que contiene (éstos conservados convenientemente.) Están colocados los frascos que los contienen en armarios que rodean la sala a guisa de museo, como ya hemos dicho.

El gabinete Fotográfico no desmerece en nada el resto del Laboratorio.

En el segundo piso del establecimiento hay los dormitorios destinados a los profesores que en él trabajan; están estos confortados con suma sencillez, pero poseen excelentes condiciones higiénicas.

Penetrados ya de la distribución en la parte superior, pasamos de nuevo a la planta baja para visitar lo que nos faltaba.

Este vasto salón de *actuarius* de que los hemos hablado, comunica por su parte izquierda con un gran taller de máquinas. Hay en él una máquina de vapor y un motor de petróleo; este último construido en el mismo taller bajo la inteligente dirección de Mr. David. Al citado motor de petróleo está encomendado el papel de elevar el agua mar para surtir los *actuarius*.

Hay, además, otro cuarto de edificio, en el que están los *actuarius* de embriología, las habitaciones particulares del señor Director con sus bien surtidos laboratorios, etcétera, y, por último, algunas dependencias que habita el personal del Laboratorio.

En todo el establecimiento está instalado el gas acetileno (cuyo gasógeno nos enseñó Mr. David) y para casos convenientes dispone el Laboratorio de un par de *actuarius*, productores de energía eléctrica, pudiendo ésta transformarse ora en luz, ora en fuerza motriz.

Con esto damos por terminada la descripción del Laboratorio que fué objeto de visita, el primer día de nuestra llegada a Banyuls.

Nuestro Profesor propuso para el día siguiente la *excursión de dragado*, siendo ésta uno de los objetos principales de nuestra expedición. Por desgracia, dos circunstancias nos impidieron concurrir a dicha operación; la primera el estado del mar, la segunda el no estar terminado el nuevo buque. Se está construyendo éste en el pequeño arsenal del Laboratorio, para sustituir al viejo *Roland* (del que guardan tan gratos recuerdos profesores y estudiantes); es de porte mucho mayor, siendo su maquinaria la misma del antiguo, convenientemente reformada y ampliada en los talleres del Laboratorio, bajo la competente dirección de Mr. David. El plano y disposición interior está encomendado a Mr. Pruvot, que lo dirige (a pesar de no ser su carrera) perfectamente. Eso os probará que los hombres en aquel país no se contentan con dominar una rama determinada de la Ciencia, sino que con su estudio y trabajo continuados se encuentran en disposición de desempeñar cualquier cargo, si es necesario.

El nombre del nuevo buque será también *Roland*, según nos dijo Mr. Pruvot, y probablemente en el plazo de dos o tres meses estará en disposición de servir a la Ciencia. Como es de bastante porte, lo destinaron a viajes por el Mediterráneo, y se nos aseguraba que el primero sería a las costas españolas, invernaendo quizá en nuestro puerto ó en el de Palma de Mallorca.

Para que no falte ningún detalle, tiene el establecimiento un pequeño puerto y un dique en el que se hacen las reparaciones, sacando el agua por un sistema de bombas.

A pesar de las malas circunstancias, no dejó de verificarse el *dragado*; la escampavía *Lacaze-Duthiers* salió a las ocho y media de la mañana con tres marineros y el patrón de la misma.

(Se continuará.)

HACIA ROMA

Por todas partes donde hay catolicismo, las asociaciones religiosas barren hacia casa, esto es, hacia Roma.

¿Queréis la prueba? Oid lo que cuenta el acreditado periódico francés *La Depeche*:

«Sucede que en Francia, como fuera, que las congregaciones religiosas se dedican a acaparar el gobierno y que, con frecuencia, lo consiguen mejor en el extranjero que entre nosotros.

En Oriente, por ejemplo, han puesto mano sobre nuestras legaciones y consulados, y los manejan, no en favor de nuestros intereses, sino de su proselitismo, con perjuicio de nuestro comercio y a veces trayéndonos peligrosas complicaciones. Si uno de nuestros agentes diplomáticos los resiste, defendiendo nuestros intereses nacionales, es deshecho como vidrio. Se le acusará de no ser buen francés, sólo porque no ha obedecido ciegamente la dirección de los frailes, cuyo jefe está en Roma.

Véase una muestra muy fresca de ese rotulamiento de misiones en servicio, se dice, de la Francia, que justificaría la generosidad de nuestro presupuesto:

Nuestra escuadra del Mediterráneo llega a Constantinopla; hace escala en Siria, y el almirante Fournier, a la cabeza de un brillante Estado Mayor, visita a Jerusalén. Evidentemente esta visita de nuestra escuadra en la cuenca oriental del Mediterráneo, esta excursión del almirante Fournier a los Santos Lugares, tiene por objeto acrecentar el prestigio y la influencia de nuestra bandera en esas regiones. Ahora bien; en la misa del Santo Sepulcro celebrada solemnemente en honor del almirante Fournier, con gran aparato diplomático, ¿se sabe quién ha brillado por su ausencia? Pues el legado del papa, el patriarca latino, monseñor Piavi. El jefe de los católicos de Jerusalén se ha abstenido sistemáticamente, temiendo que su presencia se interpretara como un homenaje a la República francesa. He aquí cómo en Oriente el clero católico nos sostiene. El quiere sin duda que el gobierno de la República le sostenga y, sobre todo, le subvencione; en cuanto a la retroprosa, el caso de monseñor Piavi muestra lo que es.»

Después, agrega *La Depeche*:

«¿Cómo no se ha encontrado en la Cámara un orador para recordar que las misiones de los frailes fueron la perniciosa de las colonias españolas consumada en la última guerra con los Estados Unidos? Los clericales de Madrid, que proclamaban antes, como los nuestros, la preterida utilidad nacional de las congregaciones religiosas?»

Ciertamente. Aquí se decía que esas congregaciones eran en Filipinas insustituibles por el amor y el respeto que inspiraban, sin que se nos escuchara a nosotros cuando clamábamos que era una insigne mentira; que, al contrario, por su causa íbamos a perder aquellas hermosísimas islas. Y ahí tenéis como fué verdad. Los tagalos no se cansan de repetir que han sido los abusos de esas odiosas órdenes los que les han arrojado a la insurrección, y ya, después de oírlos, no hay nadie en el mundo europeo y americano que no diga como *La Depeche*, que son esas odiosas órdenes la causa de la ruina española.

Sin embargo, todavía aquí los perversos de esas órdenes, los cómplices de ellas en nuestra ruina, o sus inculpar a la masonería.

¿Dónde, en qué periódico serio extranjero se hace esa inculpación a la masonería? En ninguno, mientas que todos ellos reconocen que han sido los frailes los culpables de nuestra ruina colonial.

Y mientras España, y mientras Francia, y mientras todas las naciones católicas no hagan lo que los tagalos, cortar por lo sano en ese punto, sin consideración a la gratificación de los malvados y los perversos, no gozarán de paz.

Si la República francesa, en vez de la cobarde conducta que sigue en este punto, echara por la ventana el presupuesto del clero y tratara a cintahazos a la gente de cogulla, ¡ah! entonces vería cómo el legado del papa en Jerusalén se postraría a los pies de los almirantes franceses, como aquel arzobispo *Nuzalada*, que mandaba bajo partición de registro a nuestros capitanes generales de Filipinas por no fusilar demasiados tagalos, y ahora lame los pies del almirante hereje norteamericano.

En suma, que el pueblo francés, como el español, vienen siendo tontos de capirote y sufren las condignas consecuencias.

A BELÉN SÁRRAGA

Sin pisar aún tu planta triunfadora La delictosa Hispánia, ya se siente El bramido feroz y maldiciente Del farsante y del ruin que en ella mora.

Llegaste ya, tu voz arrobadora Cual tu mirada irresistibile, ardiente, Penetrando en el alma del que siente Derrama su semilla bienhechora.

Ya puedes proseguir: sigue ligera La lucha colosal que has emprendido Que la victoria plácida te espera.

Cruza el sol el espacio ennegrecido, Y al inundar de luz la térra esfera La fúnebre y tenaz sombra ha vencido.

ALFREDO CAMPOS HIDALGO

Sevilla y Dbre. del 90.

UN LIBRO DE ERNESTO BARK

Este ilustrado é infatigable luchador de la Intelligencia, que hace amar a su patria rusa, acaba de publicar un libro titulado *La Intelligencia*, donde expone soluciones positivas de la sociología contemporánea.

Abraza el libro los siguientes capítulos: I. *Internacionalismo*.—II. *Socialismo positivo*.—III. *La República social*.—IV. *La Revolución y el Arte*.—V. *Estadística social*.—VI. *Filosofía del placer*.

Lo palpante de estas cuestiones y el amor con que las trata el autor dan interés especial al libro.

Con su dominio de las lenguas europeas, con su estudio infatigable, el Sr. Bark ha podido reunir en su obra numerosos datos sobre el movimiento socialista internacional, salpicándolo de ideas emancipadoras y de críticas apasionadas que denuncian el generoso altruismo de que está repleta su alma.

El volumen, que consta de cerca de 200 páginas, véndese al precio de TRES PESETAS en casa del autor, Infantas, 18, y en las principales librerías.

ORDEN PUNIBLE

Leemos que la Compañía de ferrocarriles del Norte ha mandado que los empleados de la Estación vayan a oír misa a San Antonio de la Florida.

Si eso es verdad, los autores de esa orden han cometido un delito. Nuestra Constitución prescribe que a nadie se moleste por las ideas que profesa, y el Código penal castiga a los que obligan a un ciudadano a practicar actos de un culto en que no creen.

Nosotros denunciaremos al Fiscal la comisión de ese delito.

¿Se castigará?

No. Si se tratara de un obrero que ejerce coacción con otro para arrastrarle a una huelga, al punto sería llevado a la cárcel atado codo con codo, por la Guardia civil.

Pues bien, esa coacción es un delito pequeño comparado con el que se atribuye a los directores de la Compañía del Norte. La conciencia vale harto más que el pan. Infinitos mártires de todas las religiones

atestigan esta verdad. Por defender la integridad de su conciencia, los hombres puros de todas las razas y todos los climas se dejan matar.

Convení la de esta verdad, la España liberal ha grabado en su ley fundamental el sacro respeto que se debe a la conciencia. ¿Quién es esa compañía de mercachifles adinerados para violar la voluntad de España, de la gran España liberal, que hizo creosantos sacrificios para conquistar ese supremo bien a fin de hacerlo gozar a sus convecinados? ¿Es que no son ciudadanos, es que no son esclavos de la Compañía sus empleados?

¡Ah! si hubiera República; ¡ya veríais con qué gusto hacíamos ir a la cárcel atados codo con codo a los autores de las coacciones contra la conciencia! ¿Veis por qué queremos que haya República? Para imponer inflexiblemente la ley a esos repugnantes tiranuelos que, por haberse hecho ricos, explotan la carne de negros y blancos, se creen autorizados para todo, incluso para avasallar y salpicar de lodo las conciencias.

Y luego son esos mismos repugnantes tiranuelos los que alardean de cristianos. ¿Qué no escandalizarían si mañana el *Consejo de los Empleados* les obligase a ir a un templo masónico a hacer rendimientos de adoración al Gran Arquitecto del Universo?

Pues lo que no quiera para sí, cómo lo imponen a los otros?

Porque es mentira que sean cristianos; porque no son sino explotadores sin conciencia, que suponen (necesariamente por cierto) que obligando a los empleados a ir a misa, los tendrá más dispuestos a sufrir la esclavitud en que los hacen vivir.

Todo lo cual aumenta la gravedad de su delito.

Señor Fiscal: averigüe si es verdad esa orden y proceda contra los delincuentes como lo hace contra los obreros que ejercen coacción en las huelgas.

Decadencia espantosa.

El arzobispo de Sevilla ha dirigido un oficio al gobernador civil, rogándole que no permita el *meeting* organizado por doña Belén Sárraga.

Dice en el citado oficio que un Estado católico no puede permitir ni tolerar en buena lógica que se insulte y escarnezca al catolicismo.

Además manifiesta que hace el ruego en nombre de la Constitución, y que si aun esto no fuese bastante, que se atrevería a invocar su prudencia y tacto.

Añade que, prohibiendo hablar a doña Belén Sárraga, además de cumplir su deber como gobernador cristiano, complacerá con tal prohibición al pueblo de Sevilla, proporcionándole a él como prelado un consuelo indecible.

¿Qué espantosa decadencia!

Todo un arzobispo tiembla ante la sola idea de que una mujer hable contra sus creencias.

¿Qué confianza pueden tener hombres así en sus ideas? ¿Cuándo pediría un católico de cualquier signatura que se prohibiese hablar en contra de sus teorías a quien quiera que fuese? ¿Cuándo lo haría un médico alópata, por ejemplo, respecto a un homeópata? ¿Cuándo un ingeniero reclamaría el amparo de la autoridad para impedir que se hablase contra la seguridad de un puente que acabara de levantar?

Ningún hombre de ciencia y de elevación intelectual se atrevería a hacer eso, porque tienen bastante fe en sus ideas para no temer que nadie pueda destruirlos. Además, les avergonzaría acudir a una autoridad para que se mezolase en asuntos de *suber*. ¿Qué entiende la autoridad de esas cosas?

Claro es que el miedo del arzobispo de Sevilla es producido por su falta de fe, por el terror que le produce que se ponga en luz que lo que invoca como una verdad y por lo que come y tiene una gran posición, se venga a tierra ante la razón.

Pero el hecho de ser una mujer, ante cuya palabra tiembla, atestigua la ruina total de las creencias de los pastores de la Iglesia. ¿Por pudor sacerdotal debió aquel mirrado callarse!

¿Qué diferencia entre esos sacerdotes y los propagandistas librepensadores! Estos les retan a discutir. Belén Sárraga se sentiría dichosa si el arzobispo saliera a controvertirla. Lejos, los librepensadores de pedir a la autoridad que ponga mordazas a los obispos, querrían ver a éstos, valientes y animosos, acudir a la palestra a defender ante el pueblo sus doctrinas. ¿Por qué esto? Porque los librepensadores están persuadidos de la verdad de lo que defienden, mientras que los obispos están persuadidos de que sus doctrinas muertas no pueden someterse al crisol de la crítica.

¿Qué ejemplo ofrecen además a la sociedad esos hombres de cogulla!

Se trata del arzobispo que acaba de escandalizar a España rebelándose contra las doctrinas del primado toledano, porque éste defendía las instituciones vigentes en España. Y es ese mismo arzobispo el que acude a pedir auxilio a un gobernador de esas instituciones tomando un tono de la mayor humildad. El que hería soberbiosamente ayer a las instituciones procurando quitar-

les fuerza, acude a ellas con humildad para que protejan sus instintos despóticos.

Ahora bien, la petición del arzobispo de Sevilla está toda entera fuera de la ley, como sabe todo el mundo y ha tenido que decirle el señor gobernador, el cual, a la vez que hacía protestas de católico, consignaba que el derecho de reunión no se puede prohibir a los españoles, por lo que le era imposible complacer al arzobispo.

¿Qué hombres de iglesia son esos que solicitan de la autoridad que haga lo que le es imposible hacer?

¿Ignoraba el arzobispo de Sevilla que su petición era contraria a las leyes? ¿Qué ejemplo de ignorancia no ha dado al país? ¿No lo ignoraba? ¿Qué ejemplo de excitación a la conculcación de la ley!

Ni más falta de fe, ni más inconsecuencia, ni más torpeza puede nadie ofrecer que esos hombres a quienes se paga opulentamente para que sean espejo de todas las virtudes en nuestra sociedad.

¿Cómo no se han de arruinar las creencias católicas en nuestro país? Bastaría una docena de arzobispos como ese de Sevilla, que viene siendo escándalo de la opinión durante tanto tiempo, digno héroe del Congreso de Burgos, para que a la vuelta de corto tiempo no quedase en este país un católico para un remedio.

A LOS CURAS DE MI PUEBLO

Tengo por entendido que censuran ustedes mi conducta y no me extraña, puesto que los creo capaces para ello. Sostengo esta creencia porque, impelidos por los vehementes deseos de acaparar riquezas, no aciertan a comprender que mi conducta es digna de ser envidiada por el hombre más honrado de su feligresía, ó lo que es igual: se obstinan en sostener ineólume el suntuoso palacio del error y la mentira, y combaten a todo aquel que trata de destruirlo y desvanecerlo. Pero no les quepa duda alguna que ha de llegar un día en que la verdad ostentará todos sus esplendores; y estoy seguro.

Dicen que estoy excomulgado porque no voy a la iglesia ni creo en las fanfarronerías que diariamente enseñan y porque leo LAS DOMINICALES. Sin embargo, no profano ese sitio que ustedes llaman tan sagrado...

¿No han visto nunca a una compañía de soldados abrir filas cuando un oficial tiene que pasar una escrupulosa revista? Pues eso mismo hacen los hombres que ustedes llaman religiosos. Desde la entrada ó salida de la primera beata hasta la última niña de trece años se ve en la puerta de la iglesia dos numero sas filas de soldados sin profesión desplegados en guerrilla, piropeando y sonrojando a jóvenes y viejas que son de su agrado. Si entramos en la iglesia los vemos con la vista escudriñadora hasta percibir el objeto deseado, dueño de su corazón; ellas y ellos se miran, se hacen signos, se sonríen...

y a ninguno le interesa lo que ustedes hagan ó deshagan, á excepción de cuatro beatas obedientes sin convicción y sin conciencia de sus actos. Y ¿son estos los jóvenes cultos dignos de su aprecio y consideración?... ¡Ah, señores sacerdotes! Si yo hoy (por mi desgracia) me viese revestido con la fea capa de la hipocresía, no excomulgaria ni excitaria a las masas honradas para que fuesen a la iglesia de Dios engañándose torpemente, sino les invitaria a ese nuevo *Centro de reuniones amorosas*.

JUAN BECERRA.

Lubrin (Almería) 25 de Noviembre 1899.

A LOS HIJOS DEL PUEBLO

Adorados hijos del pueblo, queridos amigos, me permito dedicaros este pequeño trabajo, hijo, no de una pluma privilegiada, pero guiada al fin por los impulsos de un corazón recto y honrado.

Tras penosas y fatigables horas del día en el campo, cuando ya habéis cumplido vuestra misión sagrada, al empezar la marcha a vuestro paterno hogar oís el sonido de una campana que os llama a asistir a otra misión. ¿Qué misión? La de esos frailes, que mientras vosotros trabajáis y os mandan a misa a confesar y comulgar, ellos viven, engordan y se ríen y cobran a vuestra costa.

Hora es de que abráis las puertas de vuestro hermoso corazón y vengáis a cumplir la misión verdad, practicando nuestras doctrinas, consagrando vuestros esfuerzos a persuadir a vuestras queridas esposas de la conveniencia de practicar la obra del libre pensamiento, informando en ella los grandes actos de la vida, como son el nacimiento, el matrimonio y la muerte, en que todo espíritu libre y fuerte debe prescindir de la iglesia, que ha reducido a pura explotación la doctrina evangélica.

UN LIBRE PENSADOR CATALÁN

FIGUERAS

Figueras, la incomparable; la de cielo sonriente, la de hijos de sangre ardiente y de nobleza intachable.

La perla del Ampurdán, la de historia peregrina, maltratada por la inquina de Emilia Pardo Bazán...

¿Qué imperdonable injusticia! ¿Qué atropello a la razón! ¿Cuánto culto a la pasión que todo lo trueca y vicia!

Aquella euna dorada de la santa libertad, emporio de la igualdad por otros pueblos sonada.

La de vías anchurosas; la de moderna hermosura; aquel nido de cultura y de muchachas preciosas:

¿No agradó a la visitante? ¿quedó ante ella contrariada? ¿por qué causa inexplicable todo lo juzgó irritante?...

Mas, ya me explico en razón que aquella ciudad altiva la hallara horrible y esquiva la autora de «Insolación».

Y es que allí no hay general que su brazo le ofreciera, ni gobernador que fuera tras de su carro triunfal.

Que allí hay dignidad, civismo; que allí las autoridades, ostentan muchas bondades, y no convencionalismos.

Que allí no halló vasallaje su título ó sus riquezas; porque allí, á tales grandezas, no se les rinde homenaje.

Que allí *bombus* no se dan; por eso así, *tan de veras*, llamo *pobucho* á Figueras Emilia Pardo Bazán.

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

LIBRE PENSAMIENTO EN ACCIÓN

De *La Autonomía*, de Reus:

«*Entierro civil*.—Victima de un ataque aplopático, falleció ayer nuestro correligionario José Sardá Mercadé, tío de nuestros amigos y correligionarios José, Pedro, Jaime y Orsini Sardá Balanó.

Hoy á las tres y cuarto de la tarde se efectuará el entierro civil del cadáver del finado, saliendo el fúnebre cortejo de la calle Camino de Salou número 2.

Ya sabe toda la familia del correligionario extinguido, y en particular sus citados sobrinos, que sentimos sus penas como nuestra.

Reciban, pues, nuestro más sentido pésame.—«*Otro entierro civil*.—A las cuatro de la tarde de hoy será enterrado civilmente el cadáver de Josefa Busquets, esposa de nuestro amigo y correligionario Juan Durán.

La fúnebre comitiva saldrá de la casa mortuoria número 48 de la calle San Jaime, domicilio del atribulado amigo Durán.»

Apadrinado por los dignos ciudadanos don Pedro González y D. Calixto Agreda, ha sido inscrito en el juzgado de la Universidad de esta capital el nacimiento del niño Silvio, hijo de D. Eluterio Saornil y doña Elisa Pascual, dignísimo matrimonio emancipado de las rutinas católicas.

Ya viene demostrando ha mucho tiempo el Sr. Saornil que es de los que predicán y practican. Fueran así todos los españoles y otro sería nuestro porvenir.

Alcázar 27 de Octubre de 1899.

Sr. Director de LAS DOMINICALES: Con el nombre de Ambrosio Demófilo ha sido inscrito civilmente, y prescindiendo de toda ritualidad religiosa, un niño, hijo de los consecuentes librepensadores Gregorio Rubio Escriván y Rosa Alarcos Vázquez. Dicho matrimonio ha prescindiendo de todos sus actos de la iglesia llamada católica, y siguen el hermoso camino de la libertad, viviendo por lo mismo dichosos y felices.

Salud y librepensamiento.

Un Manchego.

Arco 1.º de Noviembre de 1899.

Sr. D. Fernando Lozano: Tengo el placer de poner en su conocimiento que el día 29 de Octubre contrajeron matrimonio civil dos hermanos del que fué corresponsal de su moralizador semanario LAS DOMINICALES.

Benedicto Mastuenga con Pascuala Urbano, y Dimas las Heras con Práxedes Montuenga, los cuatro librepensadores y espiritistas.

Dándole las gracias anticipadas, se despide de usted su atento correligionario que le desea salud, República y fraternidad,

CIPRIANO MONTUENGA

¡Bien por aquellos valientes defensores de la libertad de conciencia!

Hemos recibido la siguiente escuela funeraria:

«El ciudadano José Rubio García, presidente del Comité republicano federal de esta ciudad, ha fallecido el 27 de los corrientes, á las siete de la mañana, á los 61 años de edad.

Sus compañeros de Comité, profundamente apenados por tan sensible y dolorosa pérdida, se asocian al duelo de su desconsolada familia, y ruegan á sus numerosos correligionarios y amigos se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy 28, á las tres de su tarde, desde la casa mortuoria, calle Parra, núm. 61, al cementerio de esta localidad, por lo cual recibirán el testimonio de nuestro más sincero agradecimiento.

Montilla 28 de Octubre de 1899.—Vicepresidente, Francisco Gómez Baño.—Secretario, Rafael del Arco Calderón.»

Sociedades librepensadoras

Sociedad de librepensadores de Vigo: Presidente: D. Antonio Puch. Domicilio: calle de Gamba, número 2, bajo.

«El Libre Pensamiento.»—Madrid.—Calle del Horno de la Mata.

«La Conciencia Libre.»—Linares (Jaén).—D. Pedro Valverde, calle de Mendizábal, 5, bajo.

«Sociedad de Librepensadores de Cádiz.»—Jesús Nazareno, 9 y 11.

EST. TIP. ESPÍRITU SANTO 18—MADRID.